

En Segovia, trimestre, 1 peseta
Fuera. " 1'25 "
Número corriente. . . 0'05 "
Número atrasado. . . 0'25 "
ANUNCIOS Y COMUNICADOS
A PRECIOS CONVENCIONALES
Pago anticipado.

EL CARPETANO

En la redacción, dirección y administración, MUERTE Y VIDA, 12, BAJO, y en la librería de la plaza Mayor, 28.—Segovia.
No se devuelven los originales.

PERIÓDICO DE NOTICIAS É INTERESES DE LA PROVINCIA

SE PUBLICA LOS MIÉRCOLES

AÑO II.

SEGOVIA 7 DE DICIEMBRE DE 1892

NÚM. 71

Advertencia

Hallándose en descubierto con esta Administración, respecto al pago, varios suscriptores de fuera de la Capital, les rogamos se sirvan remitirnos el importe en sellos ó en libranza del Giro mutuo, pues ocasionan con su retraso no pequeños perjuicios en la marcha administrativa del semanario.

Igualmente les suplicamos devuelvan el periódico á esta Administración, en el caso de no aceptar el abono.

LA HIDRA SOCIAL

Cuando en este noble, histórico y pacífico pueblo veo suscitadas algunas disquisiciones de carácter personalísimo, que serían mejor empleadas en otras causas de pública y general conveniencia, yo, que también me considero como individuo del gremio de los que emborronan cuartillas, veo con pena que buenas inteligencias no esgriman con más constancia la pluma en defensa de los intereses sociológicos, como contrista mi ánimo que débiles respetos humanos se opongan á la extirpación de todo vicio ó defecto social. Y si esto no se califica de intrusión, sirva á la vez de contestación á apreciables compañeros en las letras—si tal nombre puedo tener el honor de merecer, ya que un periódico local, de que fui su primero y único redactor, se acusa á sí propio de que más de una vez se nos han negado los títulos de poetas y literatos—, quienes me tendrán siempre á su lado en cuantos litigios por los más altos intereses sean suscitados y con las restricciones y el inquebrantable respeto que á mi verdadera profesión debo.

Definida lacónica pero concienzudamente la misión del periodismo en el número anterior de EL CARPETANO, de un pensamiento consignado en el mismo editorial me ha sugerido la idea de presentar á sus lectores el repugnante tipo del adulador y sus letales influencias en la sociedad.

Allá, cuando en mocedad acabada de pasar, veía deslizarse ese reptil de tan enormes cuanto negras proporciones, dejando rastros venenosos en campos vírgenes y destruyendo saludables y fructíferas plantas, no me daba cuenta de tan funestos resultados, aun siendo alguna vez víctima de ellos, por cuanto la poca edad y experiencia del mundo y sus hombres no permitían analizar la magnitud de tan odiosas labores. Hoy, con mayor reflexión y competencia que antaño, estimo como una hidra social al que olvidando las leyes de la humanidad y renegando de los dones del entendimiento, se con-

vierte en desgraciado paria para procurar sendos disgustos y contratiempos á los seres honrados. Tal resulta el estado de intranquilidad de las colectividades ó corporaciones en que anidan torpes hablillas, que no ya los caciquismos políticos, ni aun las peores causas patológicas, son tan funestas como esta plaga social que no conoce la autonomía adjudicada por Dios al hombre ni el respeto y la consideración que debe á sus semejantes.

Verdad es que en sí llevan el castigo los que descienden del pedestal de la dignidad al fangoso servilismo que empequeñece el corazón y priva al alma de la diaphanidad que para sus nobles funciones necesita sin intermisión en esta vida con el positivo fin de dar cuenta de sus actos al pasar á la perdurable; así y todo, ni esta es la manera de dignificar la sociedad, ni de cerebros medianamente organizados brotan felonías perniciosas, ni los perjudicados mitigan la situación en que les coloca la vil expresión lanzada á sus espaldas ó quizá el innoble anónimo del que le falta el valor legal y físico para responder con su nombre de lo denunciado. Entonces é invirtiéndose los papeles, la falsa delación truécase en calumnia y crea á su autor un estigma vilipendioso que le convierte, á más de paria, en un sér de la especie inferior que ha torcido su natural destino social y jurídico: que sin conciencia del mal que causa, porque bien demostrado se halla que, si á los hombres atormentaran los remordimientos, amarían muy de veras el bien, como aborrecerían lo que puede causar daño, si no existiese algo que por lo común se antepone á los más delicados sentimientos psicológicos: el egoísmo y la envidia, que, como el criminal, encuentran siempre justificación y disculpa de sus actos en esta comedia humana, salpicada de vanidades y ataviada con trajes de color de caramelo, para exhibirse como figuras decorativas que no tienen otros propósitos que los de perturbar las sanas costumbres sociales. ¡Qué indescribible condición la del hombre! juzgar con rectitud, pasión ó ensañamiento á sus semejantes, ceguera completa al juzgarse á sí mismo y desmesurada ambición; estos son los caracteres distintivos de muchísimos actores que pisan el vasto escenario del mundo.

Muchos males ha acarreado en todos los tiempos el inmoderado afán de sobreponerse á los demás; pero nunca ha tenido tan fatales consecuencias como la odiosa adulación: ésta ha ocasionado innumerables desgracias y difíciles contratiempos, ha dado al traste con instituciones respetables y hasta derrumbado algunos tronos, ha sido causa de grandes trastornos sociales y políticos, y, como antes decía, transforma en venenosa hidra á los seres, que olvidando la religiosidad de su destino y el camino de los deberes, han caído en el más vil servilismo y en la más degradante condición cual si hubieran sido abortados por aquel paganismo que acabó con el suplicio del Hombre Dios y los luminosos destellos de la civilización; para ella, para la adulación, no hay obediencia racional y sentida, ni grandes genios ni merecimientos ajenos; son minucias que subordina á cabildos y malquerencias de que no se satisface mientras cuenta con protectores de tan malas causas y entretanto que no sobrevienen des-

afectos mutuos que ponen de manifiesto lo innoble, lo perverso de sus consecuencias.

Venga la muerte, primero que en el paso por este valle de lágrimas nos hagamos acreedores al martirio de huir de nosotros mismos, recibiendo los desdenes y desprecios de los demás, cual viruelas sociales tan acertadamente definidas por el poeta de la siguiente manera:

«¿Qué más viruela que el hombre

que oculta las mil escamas
de la víbora ó culebra;
el que delata á su hermano,
el que olvida sus promesas,
el que intereses ajenos
revienta si le interesan,
el que bulle entre la gente
debiendo estar entre fieras?»

RAMÓN RUIZ DESCALZO.

LA CIENCIA Y EL PERIODISMO

En Carriches, pueblecillo implantado en una planicie de la tierra Toledana, por donde serpentean infinitos riachuelos que prestan rica savia á los huertecillos de las orillas, se inauguró ha pocos días un magnífico Laboratorio químico, de la propiedad del Dr. Sánchez Cabezado, concurriendo á tan simpática fiesta representantes de la clase médico-farmacéutica de aquellos lugares y de la prensa de la ciudad imperial.

Se pronunciaron varios brindis, todos elocuentísimos y repletos de gracia, distinguiéndose la siguiente poesía que leyó nuestro compañero en la prensa Sr. Muro, que llevaba la representación de *La Campana Gorda*, de Toledo, y que seguramente leerán con gusto nuestros apreciables lectores:

«Puesto que brindar me toca,
y á ello el vino me provoca,
perdonadme la osadía
de que os diga la poesía
lo que no os dice la boca.

Prestadme, pues, indulgencia,
y no acuséis de arrogancia
que tenga tal exigencia:
¡con vosotros va la ciencia;
conmigo va la ignorancia!

Aunque en tal cosa no insista,
creo que salta á la vista,
pues todos nombre tenéis,
y en mí, en cambio, sólo veis
á un humilde periodista.

Pero aunque disparidad
en nosotros pueda haber,
no existe tal en verdad;
pues tenemos el deber
de curar la sociedad.

El uno cura los males
que afligen á los mortales,
y el otro, tan sólo intenta
curar los males sociales
valiéndose de la imprenta.

Caminamos en un todo
ya de uno, ya de otro modo,
sufriendo la misma suerte:

el médico entre la muerte,
el periodista entre el lodo.

Uno limpiando la liaga
que nuestra existencia amaga,
y otro, con sana intención,
¡a limpiar la plaga
que corroe a la nación.

El Doctor con su lanceta
resuelve el tumor que inquieta
y el escritor comúnmente
quita la sucia careta
que se pone mucha gente.

Por eso de acuerdo estamos
y es fuerza que nos unamos
en momentos oportunos,
¡lo que no podáis los unos,
los otros os ayudamos!

Y aquí lo habéis de advertir:
la ciencia un centro va a abrir
y acudimos a la par
¡el periodista a aplaudir,
el profesor a admirar!

A vuestro entusiasmo acudo,
pues nadie puede estar mudo
admirando esta grandeza,
¡que la obra de Cabeza
obra es de mucha cabeza!

Brindo por el creador
de este centro bienhechor,
que a la ciencia se dedica,
con tan señalado ardor
que su caudal sacrifica.

¡Gloria a la ciencia sin par
que tal fruto sabe dar
con tan hermoso heroísmo!
¡Viva, en fin, el periodismo!
¡Gloria al arte de curar!

Nuestro sincero aplauso merece el Sr. Muro, por la verdad que encierran las anteriores quintillas, delicadamente pensadas.

Fiestas de Santa Bárbara

La Academia de Artillería ha rendido solemne culto a su excelsa patrona.

El templo de San Martín se hallaba en la mañana del domingo último, severa y suntuosamente engalanado; numerosos fieles de ambos sexos, lujosamente ataviados, llenaban aquella mansión cristiana; los atributos del arma de Artillería destacábanse de las columnas de la iglesia, artísticamente colocados.

Los alumnos, oficiales y jefes de la Academia de Artillería, asistieron a la solemne ceremonia, escuchando con religioso silencio la notable oración sagrada que pronunció el ilustrado Arceiano de esta S. I. C. señor Guadilla.

Los señores de nuestro Prelado, que lucía la banda de Isabel la Católica, y del Gobernador militar, de gran uniforme, daban realce y esplendor a la sagrada fiesta.

Un piquete de alumnos con la bandera, asistió a la ceremonia e hizo los honores propios del caso.

El lunes se celebraron en la misma iglesia suntuosas honras fúnebres, a cuyo acto acudió distinguida concurrencia.

En el teatro.—La noche del 4 presentaba la sala del coliseo Principal deslumbrador aspecto; en los palcos brillaban por su elegancia y hermosura selecta pléyade de damas distinguidas, y el patio ostentaba la *crema* del sexo fuerte y bellas señoritas y señoras de la buena sociedad segoviana; las demás localidades estaban ocupadas por distinguido público.

El salón y la entrada del teatro estaban profusamente alhajados con delicado gusto, labor que fué dirigida por el teniente señor Escay y los alumnos señores Lobera, Miquel, Rivera y Vigil.

Fueron interpretadas con excepcional propiedad y verdadero sentimiento dramático, las comedias *Robo en despoblado* y *Para mentir las mujeres*, y la bonita zarzuela *¡Tío... yo no he sido!*

Todos los actores que tomaron parte en la representación rayaron a gran altura, a pesar de verificarse en la referida noche el bautismo teatral de algunos de aquellos.

Están, pues, de enhorabuena la señora Macón, las señoritas Sanz y de Frutos (doña A. y doña F.) y los señores Unturbe, López Velasco, Quintana, Lasheras, Escobar, Sierra, Cámara, Lobera, Negrón y Roig.

El director del cuadro dramático señor Unturbe, debe sentirse orgulloso de las condiciones de sus discípulos, como igualmente la señora Macón.

En un intermedio se cantaron alegres jotas por los jóvenes Lasheras y Roig, que fueron estrepitosamente aplaudidas.

El público salió complacido y con dolor en las manos de tanto aplaudir y en el corazón.... porque igual *soirée* no se repetirá hasta Dios sabe cuándo.

Al final fuimos obsequiados con pastas, vinos y cigarrillos, lo que agradecemos sinceramente.

La becerrada de ayer.—La plaza, totalmente ocupada por espectadores; mucho madroño, muchas flores, muchas mantillas blancas, profusión de coloreados mantones de largos flecos, ¡la mar! de caras bonitas y alegres, y una presidencia bella, distinguida y de tocados riquísimos; y hé aquí el boceto del circo taurino antes de comenzar el despeje.

Hecha la señal, el alumno Sr. Herrera, notable jinete, ataviado con lujoso traje de corto, en blanco corcel, se presentó en la arena, alcanzando una ovación ruidosa y merecida. Hizo del caballo lo que quiso.

Aparecen las cuadrillas con vistosos capotes. rompe el público en aplausos y sale del chiquero el primer becerro que trae por nombre *Sevillano*; procede de la ganadería del Sr. Torre Ajero, que viste (el becerro) traje negro con albarda rubia, finos pitoncitos, buenos pies y bien criado.

Los chicos recortan, se abren de capa, capean de lo lindo, sin tumbo ni acosón alguno. Vega moja dos veces con buena intención, y su colega Orozco da cinco pellizcos a *Sevillano*, sin descendimientos respectivos.

Quintana y Morera toman los palillos, clavando el primero un pendiente al sesgo y dos caireles en la albarda, cuarteando. Morera cumple con un palitroque en la faz del bicho.

Don Luis L. Velasco, que lo mismo se equivoca en *¡Tío... yo no he sido!* que despacha a un buró, con gracia, brinda y pasa al becerro cuatro veces en redondo, soltando una estocada hasta el pomo, saliendo bien de la suerte. Descabella a la primera con lucimiento. El simpático D. Luis recibe una ovación, salpicada de cigarrillos, sombreros y una petaca de la Presidenta, Srta. Cabello.

El mismísimo *Barba Azul* no hubiera descabellado con tanto arte como lo verificó D. Luis.

Sale el segundo, llamado *Carcelero*, del mismo color y carnes que su difunto hermano. Guillén le obsequia con tres verónicas buenas. Anglada pica cuatro veces y Roig dos, oyendo palmas. Camacho en dos encuentros sale por pies, sin detrimento de sus lentes.

Escuin deja en el morrillo, con salero, tres palillos *mondadientes*, y Rivera, con coraje, una banderilla, a ley; Gándara recibe un encontronazo sin menoscabo de la *chumacera*.

Guillén coge los trastos, brinda la muerte del torete a la Srta. Sanz y comienza una faena lucida con tres naturales, cuatro con la mano de las *limaduras*, dos de pecho y un cambio; cita a recibir y no acude *Carcelero*. Propina varios pases, recetando después media estocada. El bicho, más guasón que un *calderero*, permanece humillado; Guillén acierta con la puntilla al cuarto *mandao*. Habanos, aplausos y una purera de exquisito gusto, regalo de la Presidenta agraciada con el brindis coronan la faena del joven alumno.

Cerró plaza *Rebelle*, retinto oscuro, albardao y de muchos pies. Anglada, Roig, Iniguez, Orozco y Vega, en su oficio de piqueros, acosan a la res. Gustavo Sanz prende dos buenos pares y Camacho par y medio, dejando un palo en la raíz del pitón derecho.

D. Alejandro (no Pidal) Sierra brinda la muerte del buró a la Presidenta Srta. Baeza; le trastea con varios pases bien concluidos, y atiza una buena estocada, terminando con un descabello que ni el revés de Portal. La Srta. Baeza premió tan lucido trasteo con un rico alfiler de corbata.

Las mulillas estuvieron bien dirigidas por el Sr. Tortosa. La corrida puede calificarse de buena; la presidencia, a cargo de las señoritas de Cabello, Sanz, Baeza, Casas, Vera y La Hoz, acertadamente bellísima.

El Carrusel.—Inmediatamente comenzó tan divertida fiesta hipica dirigida por el Capitán señor Rexach, siendo muy aplaudidas las diversas figuras que ejecutaron los jinetes que tomaron parte. El *monigote* no dió juego. Terminó tan divertido espectáculo con la carrera de cintas.

La tarde, de suave temperatura y esplendente sol, nos hizo pensar si los organizadores tendrán gran intriga en la corte celestial.

Z.

LA DESPEDIDA

A mi querido amigo Francisco Zurdo.

—¿A las nueve has dicho?

—Sí; a las nueve en la plazuela de la Cruz.

—Hasta las nueve, Antonio.

—Adiós, Margarita.

No oi más. El ruido de una ventana al cerrarse, y el rechinar de la arena bajo la presión de ligeros pasos, fué el final de aquel diálogo.

Eran muy cerca de las nueve.

La luna brillaba sobre el horizonte en una de esas noches puras y serenas en que transmite una luz, si no tan brillante como la del sol, por lo menos más propia para inspirar a la contemplación humana, dando un tinte blanquecino a los objetos de la tierra y proyectando multitud de misteriosas sombras.

Allá, en un bosque inmediato, formado por corpulentos árboles, se oía el sordo murmullo que produce la brisa de la noche cuando viene a estrellarse contra las amarillentas hojas de los vegetales. En la ladera, un pequeño arroyuelo serpenteaba por entre las breñas y unía su murmullo a todo el conjunto. En el fondo de la selva había una especie de circunferencia algo irregular, formada por álamos y negrillos cuyas elevadas copas parecían unirse al firmamento en la región de lo infinito; y en medio una cruz que, obedeciendo a piadoso sentimiento, había sido puesta sin dala para perpetuar la memoria de algún desgraciado.

Esta era en efecto, la plazuela de la Cruz, y como las nueve iban a sonar en el pueblo inmediato, esperéme movido de curiosidad, y para no ser visto guarecíme entre unos zarzales de los muchos que en aquel sitio abundaban.

Poco, muy poco tiempo, se hizo esperar la escena. Casi simultáneamente aparecieron dos sombras en la meseta de la plazuela, posesionándose de dos piedras que cerca de la cruz se hallaban.

Eran un hombre y una mujer. A pesar de la distancia que me separaba, pude observar que eran demasiado jóvenes. Así sucedía; ella tendría unos diecisiete años, y en cuanto a él... ya puede suponerse los que tendría, sabiendo que se marchaba aquella misma noche a las once con otros tres camaradas, todos sujetos a las órdenes de un cabo, con el fin de incorporarse en el sitio designado para pagar su tributo a la patria.

De ahí la despedida que se hacían solos, sin que nadie pudiera turbar sus vehementes pruebas de cariño, y sin más testigos que los espectros surgidos de las tinieblas de la noche.

Juntos, muy juntos, casi confundidos el uno con el otro, se dirigían con pasión palabras ahogadas algunas veces por el llanto.

¡Qué dulce rato para aquellos que tanto amor se demostraban y que tenían que separarse por tanto tiempo, acaso por una eternidad...!

—Júrame —decía él— que no me has de olvidar nunca.

—Te lo juro —replicaba ella con entereza y como dueña infalible de lo que acababa de jurar.

Un abrazo casi interminable, acompañado de un beso, confundió por fin á los dos amantes y los dejó por un momento entregados á sus reciprocas caricias.

Nada se oía extraño en derredor; un silencio sepulcral estaba apoderado de todo.

El lejano tañir de melancólica campana que repitió por once veces sus golpes, interrumpió bruscamente aquella soledad y separó aquellas dos sombras que aun permanecían unidas.

Cogió el mozaibete su ajuar, el cual había dejado para desembarazarse de tanto peso y pasar por lo tanto mejor el rato que le quedaba, y un Adiós... muy prolongado, seguido de abundantes lágrimas que surcaron sus mejillas fué la última palabra que pronunció, ocultándose después con acelerado paso en la espesura.

Inmenso torbellino germinaba en su ardiente imaginación. Creíase poseída de una pesadilla. Se incorpora... —¡Antonio!... grita, haciendo un supremo esfuerzo, y al ver que el silencio contesta á su ahogado grito, cae envuelta en extraño sopor.

Al cabo de pocos momentos se levanta, no sin murmurar una corta pero ferviente plegaria al pie de la cruz, y toma el camino del pueblo, ocupada su imaginación por fantásticas visiones que tenían asiento todas en la funesta realidad.

En tanto, el arroyo seguía placentero su natural curso; la brisa mecía aún con más suavidad y frescura los árboles, y sus sombras corríanse de izquierda á derecha, merced al continuo movimiento del astro de la noche.

La calma se había vuelto á posesionar de aquella mansión, y sólo veíase á veces turbada por el lúgubre canto de algún ave nocturna, parecido al eco monótono de quejumbrosos lamentos.

II.

Pasaron años; y si sus primeras amarguras fué dulcificándolas con las cartas que recibía, después no necesitó de éstas para calmar por completo aquella pasión que parecía no había de borrarse jamás.

Veamos lo que él hacía mientras tanto.

Triste también se apartó de aquel sitio donde quedaba aislada por completo aquella que ocupaba su corazón, y avanzando en la oscuridad y cual si quisiera poner tierra de por medio, para mitigar su desesperada situación, llegó al sitio donde le esperaban los suyos, y pensativo y librando una cruel lucha en su mente la multitud de pensamientos que á ella afluían, caminaba sin darse cuenta.

Pocos días después y sin el menor contratiempo en el viaje, pisaba el ardoroso cuanto sonriente puerto de la Habana.

No hemos de seguir á Antonio en todas las minuciosidades, pues necesitaríamos mucho tiempo y espacio para enumerarlas todas; pero si diremos que hacía una vida distinta en un todo á la de sus camaradas.

¡Cuántas tardes, cuando éstos buscaban los sitios para el paseo más concurridos, él se deshacía de toda compañía, y sentado en un sitio cerca de la playa, dirigía su vista mar adentro, cual si por la reflexión quisiera ver, á pesar de la distancia que le separaba de su adorada patria, sus encantadoras costas y más allá sus elevadas torres y altivos muretes, envuelto todo en densa niebla!

¡Cuántas veces se apoderaba de él una intensa alegría, al ver aproximarse al puerto algún buque que ostentaba en su popa las insignias nacionales! Oía la voz del vigía de la torre del Morro que hacía al capitán las preguntas de ordenanza, y corría loco de placer, cual si en su hondo camarote se encerrara algún tesoro al que tuviera derecho, y después, cuando se convencía de su inútil batallar, volvía á sentarse murmurando quejumbrosas exclamaciones.

El toque que oía á lo lejos de una corneta interrumpía casi siempre su preocupada imaginación; levantábase precipitadamente; rodaba una lágrima por su tostada mejilla y se hundía en las tinieblas de la noche con dirección al cuartel.

III.

Pasó el tiempo reglamentario, como todo pasa en esta vida, y Antonio por fin tuvo la alegría de verse en el puente de un vapor que dirigía su rumbo á la deseada patria.

Ya en España, no se detuvo hasta llegar á su pueblo natal, en donde tenían asiento todas sus aspiraciones, y allí... allí... ¡oh desengaño!... llegó al pueblo, y aquellos brazos que él creía abiertos para recibirle; aquella boca que él pensaba le había de colmar de caricias y bendiciones, y aquel sér, en fin, que esperaba le recibiría delirante uniéndose á él para no volverse á separar jamás hasta el último instante, le encuentra transformado por completo.

¡Sus brazos se abren, sí, pero no para él; su boca prodiga caricias á otra boca, y todo su sér hacia la felicidad de otro hombre...

En cuanto al juramento que hiciera en la plazuela de la Cruz, no volvió á recordarlo Margarita. Se fué con aquella brisa que mecía los árboles, ó lo arrastró el arroyo en su predestinada carrera á las inmensidades oceánicas, ó más bien quedó envuelto en la infatigable bruma de la noche, y con ella se dispó á los primeros rayos del sol de la mañana.

LEOPOLDO CASERO Y SÁNCHEZ.

EL AMOR Y LA ARITMETICA

Lorenzo Gil y Ramón, dos factores de estación, idolatran á Dolores, que es una de las mejores chicas de la población.

Tras su gracia y su salero los dos, á cual más ligero, la siguen con interés, y habla con uno primero y con el otro después.

Esto da que murmurar, pues la gente maldiciente ha podido averiguar que ambos, indistintamente, se saben aprovechar.

Yo no defiendo á Dolores, pero sé, por buen conducto, que sostiene dos amores porque el orden de factores no ha de alterar el producto.

J. RODAO.

Ecos Segovianos

Por traslado del que la venía desempeñando, se halla vacante la plaza de Médico titular de Cerezo de Arriba, dotada con el sueldo anual de 250 pesetas por la asistencia de doce familias pobres y casos de oficio.

Igualmente se halla vacante la de Dehesa, dotada con 175 pesetas por la asistencia de seis familias pobres.

A la hora de cerrar nuestra edición no se han recibido los telegramas de nuestro corresponsal de Madrid, lo cual nos sorprende sobremanera.

Un homicidio.

En la mañana del día 27 del pasado mes fué encontrado muerto violentamente en el barranco llamado de *Valdehornillos*, jurisdicción del pueblo de Sigueruelo, de esta provincia, el Guarda del monte de dicho pueblo, Juan Aranguéz Sanz.

Parece ser que el referido individuo salió á vigilar el monte el día 26, y como extrañase á su familia y al vecindario su tardanza, salieron en su busca, encontrándole muerto á la derecha del camino. El infeliz Guarda tenía varias heridas de hacha en la cabeza y cuello, siendo por lo tanto de suponer que los agresores fueran leñadores, que quizás sorprendidos por el Juan Aranguéz, le hirieran para librarse de él.

Al lado del cadáver se encontró la escopeta que el Guarda llevaba y con la que no pudo defenderse.

Por la Guardia civil que practica sin descanso las diligencias en busca de los autores del hecho, han sido capturados los vecinos de Casla, Miguel Alvaro Sanz (a) *Cañas*, de 23 años, soltero y labrador; José de las Heras Aranguéz (a) *Carabo*, de 42 años, casado y jornalero y Francisco de las Heras Aranguéz (a) *Rosquillero*, de 23 años, soltero y labrador, los cuales por disposición del Juez de instrucción han sido conducidos á la cárcel del partido.

El Juzgado trabaja sin descanso para poner en claro los hechos.

REDENCIÓN Y SUSTITUCIÓN DE QUINTOS CENTRO GESTOR DE DON CAYETANO GONZÁLEZ CALLE DE SANTO TOMÉ, 10

— Á VILA —

Nuevas é inmejorables condiciones.

A los mozos que les corresponda jugar suerte en el presente reemplazo de 1892, cuyo sorteo se verificará el segundo sábado de Diciembre próximo, según previene la vigente Ley de Reclutamiento, se les redime á metálico por la cantidad de 1.500 pesetas si así lo desearan, pero si el interesado quisiera percibir dicha cantidad, podrá hacerlo siempre que le corresponda servir en activo, tanto para la Península como para Ultramar.

Para este caso, los contratos se efectuarán en esta forma: Los interesados depositarán 775 pesetas, que con 725 que la casa entregará, constituirán el depósito de 1.500 que se hará en el Banco de España, cuyo talón obrará en poder del contratante, hasta que D. Cayetano González, ó persona que le represente, haya cumplido con los extremos del contrato que son: haber hecho la redención á metálico ó que haya embarcado el sustituto para Ultramar, y si por su número quedara exento del servicio activo, cuando esto se sepa oficialmente.

También podrán hacerse los contratos en plazos por 825 pesetas, en dos de 412 con 50 céntimos cada uno, el primero en todo el mes de Enero de 1893, y el segundo en igual mes del año 1894. Asimismo podrán hacerlo en tres por 850 pesetas; el primero de 290 en el mes de Diciembre de 1892; el segundo de 280 en todo el mes de Septiembre de 1893, y el tercero de 280 en dicho mes de Septiembre de 1894.

Los que quieran, pueden jugar la suerte sólo para Ultramar, por la cantidad de 125 pesetas, y entiéndase bien que por dicha cantidad, esta casa los sustituye por otros, con arreglo á la Ley vigente de Reemplazos, siempre que por su número fueran destinados á aquellos Ejércitos.

Para el otorgamiento de los contratos y recibir cuantos detalles necesiten, pueden dirigirse los interesados á D. Justo Maeso, Agente de Negocios, Apoderado de esta casa en esa provincia, que vive calle de Juan Bravo, número 72, Segovia.

CAMISERIA DE SERRANO PLAZUELA DEL CORPUS, NÚM. 10

El dueño de este acreditado establecimiento acaba de llegar con un inmenso y variado surtido en trajes de punto de abrigo, para caballero; chalecos de Bayona, dobles; trajes rusos legítimos, trajes de punto inglés, en color y blanco, para caballero; trajes de estambre para caballero, en color y blanco; gran surtido en medias y calcetines de lana, para señoras, caballeros y niños; camisetas y pantalones afelpados, para señoras; un bonito surtido en refajos de color y crudos, para señora; grau surtido en chambras, camisas, enaguas y pantalones para señoras y niños; corbatas y camisas para caballero, en color y blanco, clases superiores. Gran novedad: calcetines sin costura y sin reborde.

Segovia: imp. del suc. de Alfo, plaza de Alfonso XII, 14

Guía de industriales y comerciantes de Segovia

ABOGADOS.
 Federico de Oduña, calle de Juan Bravo.
 Faustino de Torres, plazuela de los Espejos.
 Paulino Gómez, Travesía de los Huertos.
 Manuel Entero, calle del Burraco.
 Mariano Galiciá, plazuela de las Arquetas.
 Pedro Pérez Yagüe, plazuela de la Trinidad.

AGENCIAS DE NEGOCIOS.
 Andrés Cristóbal Peña, plazuela de San Esteban.

BEBIDAS GASEOSAS. (Fábricas de)
 V. Sanz Alvaro, calle de la Muerte y la Vida, 6.

BI-UTERIAS.
 Sucesores de Redolat, Juan Bravo.

CAFÉS.
 De la Unión.—Agustín García.
 Segoviano.—José Jiménez.
 De San Francisco.—Santiago Merino.
 Fonda y café de la Estación.—Juan Alberti.

CAMISERIAS.
 Isaac Serrano, plazuela del Corpus.

CARBONERIAS.
 Modesto Alvarez, San Clemente.

CASINOS:
 La Peña, Plaza Mayor.
 La Unión, Juan Bravo.

CONFITERIAS.
 De Mora, San Francisco.

INGENIERO INDUSTRIAL.
 Mariano Blanco.

FARMACÉUTICOS.
 Sanz Alvaro, calle de la Muerte y la Vida, 6.
 Biezi Cáceres, San Francisco.
 Julio González, Real del Carmen.
 Mariano Torre Agre, calle de Juan Bravo.
 Mariano Llovet, calle de Escuderos.

FERRETERIAS.
 Adrián Ramírez, Plaza Mayor.
 Arana, Juan Bravo.

MÉDICOS.
 Enrique Gallegos, Mercado, 89.
 Mateo G. Matabuena, calle Ancha.
 José Ramírez, Muerte y Vida, 12.

MERCERIAS.
 Manuel García, Juan Bravo.

NOTARIOS.
 Pedro Zañiga, Juan Bravo.

PELUQUEROS.
 Florentino Calle, Real del Carmen.

PROCURADORES.
 Gaspar Cabrero, plazuela de los Huertos.
 Esteban Alvarez, Reoyo.
 José Sancho Pulido, plaza Mayor.

RELOJEROS.
 José Bermejo, plazuela del Corpus.

SASTRES.
 Fernando Serrano, Parador, 6.

SEGUROS DE INCENDIOS.
 Francisco Santuste, Casa de la Tierra.

TELAS Y PAÑOS.
 Enrique Redondo, Juan Bravo.
 José Ramón Santiago, Real del Carmen.
 González y Bravo, calle de Juan Bravo.
 Pedro Romero, calle de Juan Bravo.

TABLAJEROS.
 Eugenio Fernández, Santo Domingo.
 Francisco García, Angelote.

ULTRAMARINOS.
 Felipe Ochoa, Juan Bravo.

VETERINARIOS.
 Tomás Gómez Olalla.

VINOS.
 Eduardo Monedero, calle de Reoyo.
 Nicomedes Agejas, plazuela de Carrasco.

ZAPATEROS.
 Primo Maroto, Real del Carmen.

¡¡¡ PADRES DE FAMILIA !!!

Acudid antes del sorteo á la PLAZUELA DE LOS HUERTOS, NUM. 1, en donde el Procurador de los Tribunales Don Gaspar Cabrero, representante de la Sociedad LA SIN RIVAL, de los Sres. Hinojosa y Compañía, por **OCHOCIENTAS y CIENTO VEINTICINCO PESETAS** librará á vuestros hijos de ir al servicio de las armas en el presente reemplazo.

HUERTOS, 1-SEGOVIA

CARABAÑA

Interesa á todos saber:

- 1.º Que no existen otras aguas sulfuradas sódicas que las de CARABAÑA.
- 2.º Que no existe tampoco ningún otro verdadero manantial de aguas purgantes en explotación que el de CARABAÑA, y que es de origen volcánico.
- 3.º Que los demás llamados manantiales son solamente aguas recogidas en hondos y oscuros pozos ó charcos, producto de exudaciones de terrenos salitrosos que se prestan á manipulaciones artificiales.
- 4.º Que el manantial de CARABAÑA todo es público y todo el mundo puede comprobarlo y tomar gratuitamente el agua al nacer, para toda comprobación necesaria.

Son purgantes, depurativas, anti-biliosas, anti-herpéticas, anti-escrofulosas y anti-sifiliticas.—Declaradas por la Ciencia Médica como regularizadoras de las funciones digestivas y regeneradoras de toda economía y organismo. Son el mayor depurativo de la sangre alterada por los humores ó virus en general.

LA SALUD DEL CUERPO interior y exterior.

Opinión favorable médica universal, con 50 grandes premios, 10 medallas de oro y 8 diplomas de honor.

Se vende en todas las farmacias y droguerías de España y colonias, Europa, América, Asia, África y Oceanía.

DEPÓSITO GENERAL POR MAYOR

R. J. CHAVARRI.
 ATOCHA, 87.—MADRID.

T O S

Desaparece con las *Pastillas Maravillosas del Doctor Blas y Manada*, por tenaz y rebelde que se presente.

PRECIO, 1'50 PESETAS.

Madrid.—Caballero de Gracia, 3. Farmacia.

SOLITARIA

Se expulsa inmediatamente con el Tenifugo Sanz. De venta á 10 pesetas en las principales Farmacias y Droguerías.
 En Segovia: Farmacia de Sanz Alvaro.

Esencia de Brea

PREPARADA POR EL

DR. BLAS Y MANADA

Es un medicamento que contiene todos los principios de la brea sumamente concentrados, por tanto superior á los licores de brea en las bronquitis, catarros pulmonares, tisis, irritaciones del pecho, afecciones laringeas, asma, dispepsias y catarro de la vejiga.

Precio, DOS pesetas.

Madrid.—Caballero de Gracia, 3. Farmacia.



HARINA AZOADA

¡¡¡ PROBADLA !!!

y os convenceréis de que es el mejor

ALIMENTO PARA NIÑOS Y ADULTOS

Hasta hoy no se ha preparado un alimento tan completo y de tan fácil digestión como la HARINA AZOADA, á pesar de la ponderada excelencia de los muchos ejemplos de alimento que se encuentran hoy ante el público.

El objeto principal de nuestro alimento es retener en sí los principios azoados ó nitrogenados, productores de partes blandas y de los huesos, sin los cuales no puede formarse un organismo robusto; pues así como sin ladrillos no puede levantarse una casa, sin un alimento suficientemente nitrogenado no puede formarse el organismo de las criaturas.

Con leche se hace un postre delicioso. Con caldo un puré fino, de uso en las mejores mesas. Con agua un alimento económico para niños y convalecientes, que no se indigesta nunca.

Cada lata lleva su instrucción y se vende á 6 reales en las mejores tiendas de ultramarinos. Dirigir los pedidos á D. Andrés Cristóbal Peña, Agente de Negocios.—Plazuela de San Esteban, núm. 8, Segovia.

Punto de venta: Ultramarinos de F. Jorin, Muerte y Vida, núm. 12.—En Coca: Don Victoriano Martín.

EL LIBRO MAESTRO

Diccionario práctico de Administración é indispensable en todas las oficinas de los Ayuntamientos y Juzgados municipales.

Para saber desempeñar el cargo de Secretario de Ayuntamiento ó Juzgado municipal basta adquirir esta obra. Con ella no hay necesidad de estudiar para dichas carreras en ninguna Academia.

Contiene más de 4.000 formularios para todos los asuntos en que tengan que intervenir dichos funcionarios, tan claros y terminantes, que bastaría un niño para interpretarlos.

Las atribuciones y obligaciones de los Alcaldes, Concejales y Jueces, se hallan señaladas en la obra, la que contiene al final un índice en que se indican los trabajos que tienen que cumplimentar diariamente los funcionarios, señalándose el folio del Diccionario en donde encontrarán los formularios para llevarlos á cabo.

La carrera de Secretariado ofrece un ancho campo para muchos jóvenes, cuyo cargo puede desempeñarse perfectamente, asesorándose por medio de dicha obra, en la que además de toda la legislación se hallan insertos los programas oficiales y probables, para los que quieran examinarse y adquirir el título.

Los que deseen adquirirlo, pueden efectuarlo dirigiéndose al Director de El Secretariado, en Madrid, San Mateo, 12, que lo servirá franco de porte y certificado, siempre que al hacer el pedido se acompañe su importe de 55 pesetas, en libranza ó otro medio de fácil cobro; ó bien en todas las librerías al precio de 40 pesetas.

Dichos precios no regirán más que hasta el 15 de Septiembre próximo (ampliando por consecuencia el terminado en 31 de Julio), pues transcurrida aquella fecha, su precio será el de 50 pesetas, en todas las expendedorías.

OBSERVACIONES.—Dicha obra consta de dos tomos voluminosos, en folio, y va fuerte y lujosamente encuadrada, remitiéndose en cajas de cartón para preservarla de accidentes que puedan deteriorarla; todo sin aumento de precio.

El que desee se estampen sus iniciales en el lomo de los tomos, puede avisarlo al hacer el pedido.

ALBUM INFANTIL

VERSOS PARA LOS NIÑOS

por **J. RODAO**

con un prólogo de D. Gregorio Herrainz, Director de la Escuela Normal de Maestros.

(SEGUNDA EDICIÓN)

Este libro, de gran utilidad para las Escuelas, se vende en la librería de Santuste, Cintería, 8, al precio de 4 reales en holandesa y 3 reales en rústica.